

Prevención de la Violencia Sexual

Por David S. Lee, M.P.H., Lydia Guy, B.A., Brad Perry, M.A., Chad Keoni Sniffen, M.A. y Stacy Alamo Mixson, M.P.H.

Desde los inicios del movimiento contra la violación a principios del año de 1970, la educación ha sido un componente importante de la respuesta a la violencia sexual. Los esfuerzos iniciales se enfocaron en despertar la concientización acerca de la prevalencia y el impacto de la experiencia de violación, trayendo al frente las voces de los sobrevivientes y destacando la necesidad de los recursos dedicados. Estas actividades educativas establecieron la Fundación que eventualmente condujo a una una mejor respuesta de la justicia criminal a la violencia sexual, ampliando los servicios de los cuidados de salud tales como exámenes de Asalto Sexual y la financiación para una amplia gama de programas de intervención y prevención de asalto sexual (especialmente los actos federales de violencia contra las mujeres, actos de 1994, 2000 y 2005).

Un enfoque en la prevención primaria surgió como un campo de la salud pública reconociendo la violencia como un problema de salud pública en 1985 (Koop, 1986) y los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades comenzaron a abordar la violencia sexual en el año 2001 (NCIPC, 2002). La Prevención primaria implica el desarrollo de estrategias integrales para detener la violencia antes de la perpetración inicial o la victimización, especialmente aquellos que hacen cambios a nivel comunitario y de la sociedad. Las mejores estrategias de prevención de la violencia sexual combinan el análisis sociopolítico del movimiento feminista contra la violación y el enfoque sistemático a la promoción de comportamientos saludables centrales a la teoría de la salud pública.

El trabajo de prevención enfocado en los adolescentes es la clave a cualquier estrategia integral para prevenir la violencia sexual. Con el fin de prevenir la victimización y perpetración por primera vez, desde una perspectiva de prevención primaria, muchachas y muchachos adolescentes están en una etapa de desarrollo donde los comportamientos son formados para toda la vida. Los adolescentes están aprendiendo cómo llevar a cabo sus roles de género socialmente influenciados y cómo actuar fuera de su género basado en guiones sexuales. Las estrategias de prevención adecuadamente cronometradas pueden reducir una violencia sexual futura. En este artículo, vamos a revisar los fundamentos del trabajo de prevención de la violencia sexual. Luego exploraremos el uso de sesiones de educación para prevenir la violencia sexual y después revisar estrategias más comprensivas, como la movilización de la comunidad, cambiando las normas sociales, comercialización social y trabajos de política.

Fundamentos para la Prevención de la Violencia Sexual

Los fundamentos de los esfuerzos para la prevención de la violencia sexual provienen de ambos el movimiento feminista y datos empíricos de la investigación sobre los riesgos asociados y los

factores de protección. La teoría feminista entiende la violación como un fenómeno cultural que requiere intervenciones más allá de lo personal e interpersonal.

Esta es la fundación del

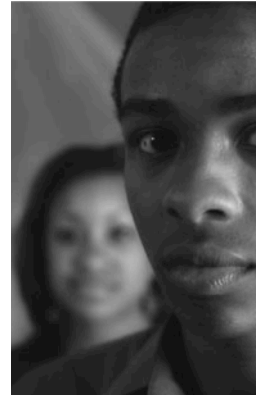
movimiento contra la violación (Rozee & Koss, 2001). La teoría feminista expresa la violencia sexual en el contexto de una cultura de la violación, un complejo sistema de creencias que alienta la agresión sexual masculina y apoya la violencia contra la mujer (Buchwald et al., 1993). La interpretación de la violencia sexual como una consecuencia previsible de la cultura de la violación tiene un profundo efecto en las estrategias de prevención de la violencia sexual. La violencia sexual es vista como una secuencia de comportamientos en lugar de un acto aislado, desviado. Los modelos feministas de la violencia sexual sostienen que no es inevitable y puede prevenirse mediante cambios a las normas sociales que rodean la sexualidad, género, violencia y opresión (Hooks, 1989).

Más allá de la teoría feminista, datos de una variedad de investigaciones informaron del trabajo de prevención de la violencia sexual. La investigación ha identificado *factores de riesgo* para la victimización individual, como ser mujer y haber experimentado victimización sexual en el pasado. Factores de riesgo de perpetración individual incluyen ser hombre, tener fantasías sexuales coercitivas, hostilidad hacia las mujeres, una historia de victimización sexual durante la niñez, crecer en un entorno familiar emocionalmente sin apoyo y la adherencia a las normas sociales que apoyan la violencia

La Prevención primaria implica el desarrollo de estrategias integrales para detener la violencia antes de la victimización o perpetración inicial .

sexual, la superioridad masculina y el derecho sexual masculino (Jewkes, Sen & Garcia-Moreno, 2002). Sin embargo, poco se sabe actualmente acerca de los *factores de protección* que puedan reducir la vulnerabilidad a la

victimización y el riesgo para la perpetración, o factores ambientales los cuales pueden contribuir a la prevalencia. Sin embargo, promover factores protectores y abordar a los contribuyentes sociales y ambientales negativos son componentes importantes de un enfoque de salud pública para prevenir la violencia sexual (NCIPC, 2006).



Previendo la Violencia Sexual Antes de Que Occurra

Los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC, 2004) clasifican las actividades de prevención e intervención de la violencia sexual de acuerdo a cuando ocurren en relación con la violencia:

Prevención Primaria: [Actividades] que toman lugar *antes* de que la violencia sexual haya ocurrido para prevenir la victimización o perpetración inicial.

Prevención secundaria: Respuestas inmediatas *después* de que la violencia sexual haya ocurrido para hacer frente a las consecuencias de la violencia a corto plazo.

Prevención terciaria: Respuestas a largo plazo *después* de que la violencia sexual ha ocurrido para hacer frente a las consecuencias duraderas de la violencia y las intervenciones de tratamiento de agresores sexuales.

En los últimos 30 años, la mayoría de los esfuerzos en contra de la violencia sexual han sido de prevención secundaria y terciaria. Para hacer frente a la prevención de la violencia sexual de una manera verdaderamente comprensiva, las estrategias para prevenir su victimización y perpetración inicial (prevención primaria) debe alcanzar el mismo nivel de eficacia y la adopción de programas que respondan a sus consecuencias.

La teoría de la salud pública también aconseja que los esfuerzos de prevención de la violencia sexual sean específicos a una audiencia intencional. Una estrategia *universal* es aquella que se dirige a una población entera sin tener en cuenta su exposición a la violencia sexual, una estrategia *selectiva* es dirigida a aquellos que tienen un mayor riesgo de convertirse en una víctima o perpetrador de la violencia sexual, y una estrategia *indicada* es dirigida a aquellos que son víctimas o perpetradores (CDC, 2004). Las audiencias también pueden ser categorizadas por su probable *rol* en un acto de violencia sexual: como posibles *víctimas* de la violencia (Roze & Koss, 2001), como posibles *perpetradores* de la violencia (Clinton-Sherrod et al., 2003), o como *espectadores* potenciales quienes tienen la oportunidad de prevenir o intervenir en el acto (Banyard, Plante & Moynihan, 2004).

Sesiones Educativas

Las sesiones educativas son quizás la forma más comúnmente reconocida de trabajos de prevención de la violencia sexual, y existe una gran variedad de currículos de prevención (véase Morrison et al., 2004 para una revisión). El objetivo de las sesiones de educación de la prevención primaria es prevenir la victimización o perpetración la primera vez mejorando el conocimiento y las actitudes que corresponden a los orígenes de la violencia sexual (tales como la adherencia a las normas sociales que apoyan la violencia sexual, la

superioridad masculina y el derecho sexual masculino); construir habilidades para interacciones respetuosas; y facultar a los participantes a convertirse en agentes de cambio. La educación para la prevención primaria de la violencia sexual comúnmente aborda las actitudes acerca del asalto sexual, el impacto de los roles de género, relaciones saludables, consentimiento, resolución de conflictos, respetando los límites personales y construyendo habilidades para estos temas (CDC, 2004).

Más allá del contenido, como un programa educativo de prevención es estructurado y entregado, también informa su efectividad. Con poca investigación en programas específicos de prevención de la violencia sexual, los trabajos de prevención de la violencia sexual se basan en la investigación de otros esfuerzos exitosos de prevención con factores de riesgo comunes como la prevención del abuso de sustancias. Los participantes necesitan varias sesiones de adecuada duración e intensidad, con una oportunidad para el seguimiento. Los programas de educación preventiva planeados apropiadamente necesitan ser proporcionados antes de que surjan los factores de riesgo y en una manera que se ajuste a los niveles de desarrollo de los participantes. Los programas deberían comprometer también a los participantes en el desarrollo/modificación del currículo para abordar diversos orígenes culturales. Múltiples estilos de aprendizaje deberían tenerse en cuenta mediante el empleo de variados métodos de enseñanza proporcionando actividades interactivas y oportunidades para practicar nuevas habilidades. Programas educativos de prevención también deberían organizarse de tal manera que la nueva información refuerze y amplíe el material anterior (Kirby, 2005), y debería ser entregado por facilitadores preparados y competentes que sean capaces de prever posibles controversias y estratégicamente crear oportunidades de aprendizaje.

Impactando los conocimientos y las actitudes individuales es más efectivo como parte de un enfoque comprensivo más amplio que también se ocupa de cómo esas actitudes interactúan con influencia interpersonal y la manera en que las normas, políticas, e instituciones, dan forma al medio ambiente en el cual todo esto ocurre. Por lo tanto, una sola sesión de presentaciones de concientización de la violencia sexual tiene limitadas oportunidades para apoyar a los jóvenes a adoptar comportamientos positivos. Programas educativos exitosos aumentan las presentaciones con otras actividades. Por ejemplo, maestros y padres están capacitados para enseñar en una escuela determinada las habilidades y los mensajes correspondientes a los utilizados con los estudiantes, aumentando así la probabilidad de que las habilidades y los mensajes sean internalizados y puestos en práctica. La comunidad y la escuela entonces colaborarán para institucionalizar permanentemente estos mensajes en sus currículos escolares.

Modelos Integrales

El Modelo Ecológico y el Espectro de Prevención son los dos modelos más comúnmente aplicados a la prevención de la violencia sexual por aquellos que trabajan en el campo de la salud pública. El Modelo Ecológico explica la ocurrencia de la violencia sexual y ayuda a identificar estrategias potenciales de prevención en cuatro niveles (Heise, 1998): individual, relaciones, comunidad y sociedad. Los niveles de factores individuales se refieren al conocimiento de las personas, actitudes, comportamiento, historia, datos demográficos o biología. Factores de riesgo tales como ser hombre,

Recuadro 4.1

Club de Conexiones Estudiantiles

El Club de conexiones estudiantiles (SCC), un proyecto del Centro Collins (The Collins Center) en Harrisonburg, Virginia, ilustra un programa con numerosos componentes vinculados trabajando en varios niveles de la ecología social (Ruback, 2005; T. Wagler, Collins Center Staff Member (Miembro del Personal del Centro Collins), comunicaciones personales, 08 de Febrero, del año 2007). Actualmente hay 3 escuelas secundarias en el área de Harrisonburg con SCCs. En cada una de estas escuelas secundarias, los estudiantes participan en sesiones educativas para adquirir destrezas y conocimientos acerca de las dinámicas de la violencia sexual y violencia en el noviazgo, cualidades de relaciones saludables, causas de las raíces de la violencia sexual y cómo intervenir en situaciones de alto riesgo. Ellos también están entrenados en diseñar campañas/eventos en sus propias escuelas para abordar estos temas y la facilitación de una clase de 3 sesiones sobre la prevención de la violencia sexual y violencia en el noviazgo.

El proceso de aprendizaje de los miembros de SCC en la forma de como brindarles la clase de 3-sesiones y crear los cortometrajes que muestran cómo la juventud está facultada para convertirse en líderes pares dentro de este programa. Mientras que la presencia de estos líderes pares puede empezar a cambiar la forma en cómo el resto de los estudiantes en una escuela determinada se relacionan entre sí, también es crucial reconocer que todos los jóvenes son los "expertos" de su propio medio ambiente. Por ejemplo, una gran parte de la clase de salud de 3-sesiones consiste en una serie de ejercicios altamente interactivos donde estudiantes del noveno grado aprenden las habilidades necesarias para identificar los comportamientos/actitudes que establecieron el escenario para la violencia en el noviazgo y la violencia sexual. Entonces, una vez identificadas los educadores pares de SCC preguntan a sus compañeros de estudios cómo estos comportamientos podrían abordarse de una manera constructiva.

El hecho de que los adolescentes están identificando estos comportamientos/actitudes potencialmente dañinos y generando soluciones potenciales para sí mismos es tan importante como lo que ellos se articulan. Este proceso, combinado con los mensajes y las habilidades de ellos mismos, promueve un ambiente donde es aceptable hablar acerca de la violencia sexual y sus precursores, incluso si eso significa tener conversaciones difíciles uno con el otro. Con el fin de reforzar estos mejoramientos en las relaciones de estudiante a estudiante, también debe involucrarse la "comunidad" entera de la escuela. Dos de los sitios de SCC recientemente hicieron incursiones con sus escuelas ganando la posición de "clubes oficialmente patrocinados por la escuela" y la institucionalización de sus 3 sesiones de componentes de educación de pares como una parte requerida de los programas de estudios de salud en el noveno grado de cada escuela. Este logro legitima el SCCs dentro de sus escuelas, y ayuda a movilizar a los maestros y a la comunidad escolar en general para apoyar otros proyectos desarrollados por el SCCs.

exhibiendo un patrón de mujeres denigrantes, y la adherencia a las creencias que perdonan el uso de la violencia y la coerción todas están dirigidas por estrategias que operan en el nivel individual (Carr & VanDeusen, 2004; Jewkes, Sen & Garcia-Moreno, 2002). Las estrategias a nivel de relaciones abordan la influencia de los padres, hermanos, compañeros y parejas íntimas. Por ejemplo, muchachos que experimentaron el cuidado y la conexión de los adultos son menos propensos a perpetrar actos de violencia (Resnick, Irlanda & Borowsky, 2004), mientras que los hombres con los compañeros quienes incentivan la coerción sexual están a mayor riesgo para la perpetración (Loh et al., 2005).

Las estrategias a nivel comunitario miran las normas, costumbres o experiencias de la gente con las instituciones locales, tales como escuelas, lugares de trabajo, lugares de culto, o agencias de Justicia criminal. Estrategias a nivel social abordan ampliamente las fuerzas sociales, tales como las desigualdades, opresiones, sistemas de creencias organizadas y políticas públicas relevantes (o la falta de ellas). Porque los factores en un nivel están influenciados por factores conectados a otros niveles, las estrategias de prevención primaria deben procurar operar simultáneamente en múltiples niveles de la ecología social.

El Club de Conexiones Estudiantiles, un proyecto del Centro Collins (Collins Center) en Harrisonburg, Virginia, (véase recuadro 4.1) ilustra un programa con múltiples componentes. En el nivel individual, los estudiantes de secundaria participan en múltiples sesiones educativas para adquirir destrezas y conocimientos acerca de la violencia sexual, conceptos de prevención y siendo espectadores activos. En el nivel de relaciones, los estudiantes se convierten en líderes pares que entregan sesiones educativas a otros estudiantes y un modelo de respuestas apropiadas para interrumpir

un comportamiento irrespetuoso. El Club de Conexiones Estudiantiles, un proyecto del Centro Collins (Collins Center) en Harrisonburg, Virginia, (véase recuadro 4.1) ilustra un programa con múltiples componentes. En el nivel individual, los estudiantes de secundaria participan en múltiples sesiones educativas para adquirir destrezas y conocimientos acerca de la violencia sexual, conceptos de prevención y siendo espectadores activos. En el nivel de relaciones, los estudiantes se convierten en líderes pares que entregan sesiones educativas a otros estudiantes y un modelo de respuestas apropiadas para interrumpir un comportamiento irrespetuoso. Los esfuerzos a nivel comunitario incluyen el conducir en toda la escuela campañas de "Relaciones saludables" y ganando el endoso del programa como un club oficialmente designado. Con actividades en múltiples niveles, programas como el Club de Conexiones Estudiantiles facilitan el cambio tanto de los individuos como del medio ambiente en el cual viven.

El espectro de prevención es otro modelo utilizado para desarrollar programas de prevención integral (Davis, parques & Cohen 2006). Como el Modelo Ecológico, va más allá de trabajar con las personas y hace hincapié en los esfuerzos para cambiar las normas comunitarias, organizacionales y sociales. Los seis niveles del espectro (ver recuadro 4.1) están diseñados para apoyar el desarrollo de los esfuerzos integrales en múltiples niveles para cambiar las normas sociales que están asociadas con la violencia sexual. Cuando se trabaja en múltiples niveles del espectro, los resultados son mayores que el esfuerzo a un nivel solamente.

Las sesiones educativas son más eficaces en la adaptación de comportamientos positivos cuando los mensajes son reforzados con una campaña de educación comunitaria, y los proveedores refuerzan los mensajes. (The Coaching Boys) Los Muchachos del Entrenamiento en (Men Campaign) la Campaña de Hombres utilizan ambos, la campaña publicitaria de la educación comunitaria y el proporcionar herramientas específicas a los entrenadores para enseñar a los hombres jóvenes como respetar a las mujeres (Carr, Morgan & Lee, 2005). Otros esfuerzos de prevención integran amplia colaboración con campañas de educación comunitaria, como la campaña de (Dangerous Promises) Promesas Peligrosas para prohibir la violencia sexualizada en la publicidad del alcohol (Woodruff, 1996).

Estrategias de Prevención a Nivel Comunitario

A fin de mantener en los individuos los cambios a largo plazo,

A fin de mantener en los individuos los cambios a largo plazo, las comunidades deben reforzar y apoyar esos cambios.

las comunidades deben reforzar y apoyar esos cambios. En la siguiente sección examinaremos varias estrategias integrales: movilización de la

comunidad, enfoque de las normas sociales comercialización social y trabajo de política

Movilización de La Comunidad

Movilización de la comunidad es un proceso participativo enfocado comunidades deben reforzar y apoyar esos cambios. . En la siguiente sección examinaremos varias estrategias integrales: movilización de la comunidad, enfoque de las normas sociales comercialización social

en el cambio de las normas comunitarias, patrones básicos de interacción social, valores, costumbres e instituciones en formas que mejorarán significativamente la calidad de vida en una comunidad. La implementación efectiva de cualquier movilización comunitaria requiere promover cambios positivos en las normas comunitarias. El proceso de movilización de la comunidad es tan importante como los resultados. Cuando la gente tiene la oportunidad de participar en las decisiones y formar estrategias que les afectan vitalmente, desarrollarán un sentido de propiedad en lo que ellos han determinado y el compromiso de ver que las decisiones son seguras y que las estrategias son útiles, efectivas y llevadas a cabo" (Lofquist, 1996, p. 4).

Proporcionando un ejemplo que conduzca a la movilización de la comunidad para prevenir la violencia sexual, el estado de Washington ha adaptado un marco de desarrollo comunitario de Lofquist (Lofquist, 1996) para enfocarse en las siguientes actividades claves: definir los parámetros de la comunidad y comprometer a los miembros clave de la comunidad; y comprometer a los miembros clave de la comunidad; facilitar el proceso en el cual estos individuos clave definan la violencia sexual como ocurre en su comunidad: desarrollando un plan enfocado en cambiar las condiciones sociales; implementando un plan de movilización comunitaria; y evaluar el esfuerzo (Oficina de Advocacia de Víctimas de Crimen, Estado de Washington, 1997).

En el Proyecto de la Escuela Intermedia Washington en Seattle, Washington, (véase el recuadro 4.2) un enfoque multifacético de focalización a nivel individual, comunitario y de relaciones fué desarrollado para comprometer a los estudiantes, personal escolar y padres de familia en separados pero coordinados esfuerzos para prevenir el acoso sexual. Específicas actividades incluyendo múltiples clases en habilidades de vida, revision de las políticas escolares, entrenamientos adicionales para el personal escolar, creación de un sistema de reportes anónimos, y la educación entre compañeros (Stringer, 2000).

Estos tipos de enfoque de movilización comunitaria basados específicamente a cada comunidad y centrados en los participantes, son efectivos en satisfacer las necesidades de comunidades no convencionales, incluyendo pero no limitándose a los adolescentes, subculturas, y las comunidades históricamente marginadas. Los propios jóvenes jugaron un papel crucial como agentes de cambio en su comunidad. Una evaluación integral de proyectos de desarrollo comunitario del estado de Washington demostró que los esfuerzos dirigidos por la juventud son especialmente eficaces en programas de prevención (Riesman et al., 2000).

Tabla 4.1
Espectro de Prevención

Nivel de Prevención
Influyendo en las Políticas y la Legislación
Cambiando las Prácticas Organizacionales
Fomentando Coaliciones y Redes de trabajo
Educando a los Proveedores
Promoviendo la Educación Comunitaria
Fortaleciendo el Conocimiento y las Habilidades Individuales

Adaptado de Davis, Park & Cohen (2006).
www.TPRonline.org

Muestra de la Actividad

- Campaña de Promesas Peigrosas para prohibir la violencia sexualizada en la publicidad del alcohol (Woodruff, 1996)
- Desarrollando políticas de prevención de acoso sexual para escuelas secundarias
- Desarrollando coaliciones para promover la prevención primaria de la violencia contra las mujeres, tales como el proyecto DELTA (CDC,2006)
- Capacitando entrenadores para enseñar a los hombres jóvenes como respetar a las mujeres, tal como entrenando muchachos en hombres (Carr et al., 2005)
- Campañas publicitarias para prevenir la violencia sexual tales como como MyStrength (MiFortaleza) (Lee & Lemmon, 2006)
- Presentaciones en los salones de clases (Morrison et al., 2004)

Recuadro 4.2

El Proyecto de La Escuela Intermedia de Washington

El Proyecto de La Escuela Intermedia de Washington (WMS) era una de tres demostraciones de proyectos financiados en el Estado de Washington para una prueba piloto de estrategias de desarrollo comunitario adoptada por el Estado en 1997.

Un trazado de mapas de la comunidad y ejercicios de las partes interesadas revelaron que la escuela era en realidad una serie de comunidades conectadas pero distintas, con la misma ubicación física: estudiante, personal y padres de la comunidad. Un representante del grupo de las partes interesadas de las tres categorías determinó que el enfoque principal del proyecto sería para abordar la cuestión del acoso sexual dentro del entorno escolar como un subconjunto de la violencia sexual. El propósito de los resultados era: 1) aumentar la inversión comunitaria en el problema de la violencia sexual 2) aumentar el conocimiento de la violencia sexual entre los estudiantes, familias/padres, el personal y la comunidad, 3) aumentar las habilidades de cómo enfrentar la violencia sexual entre los estudiantes, familias/padres el personal y la comunidad, 4) para disminuir el nivel de aceptación de la sexualidad que viola los comportamientos entre los estudiantes, y 5) para disminuir los estereotipos de género y los rígidos roles de género.

Las actividades que involucraron a los estudiantes consistieron de tres componentes principales: S. A.V. E. un estudiante condujo un grupo de “ayudantes naturales” de ambos géneros proporcionando capacitación entre compañeros y produciendo videos y “magazines” enfocados en la prevención de la violencia sexual; un grupo de muchachas enfocadas en la promoción de factores potenciales de protección en las niñas de octavo grado que se auto identifiquen haber experimentado violencia sexual o que tengan un interés específico en el tema; y un curso electivo ofrecido a estudiantes de sexto grado incorporado a la prevención de la violencia y un currículo integral de educación sexual para proveer a los estudiantes, basado ampliamente en la prevención y educación de la violencia sexual

las actividades del personal y de los padres fueron diseñadas para apoyar las actividades de los jóvenes además de apoyar el cambio en el clima escolar. La evaluación inicial indicó una amplia tolerancia de acoso sexual en toda la escuela por parte de los maestros además de la falta de consecuencias sistemáticas. Las estrategias incluyen un sistema de reportes anónimos, la participación en la administración/equipo del personal de consejería, una revisión de las acciones disciplinarias, y un amplio entrenamiento para los profesores y todo el personal. Un padre fue reclutado para comunicarse con los padres con respecto a los componentes específicos de los estudiantes y del personal como una manera de garantizar el apoyo de los padres. Al final del período piloto la Oficina de Advocacia de Víctimas de Crimen (OCVA) concluyó que el desarrollo comunitario fué una estrategia viable de prevención de la violencia sexual y lo adoptó como uno de los principales servicios proporcionados por sus centros de crisis de violación.

Cambiando las Normas Sociales

El enfoque de las normas sociales sugiere que la presión de los compañeros es la influencia principal en la formación del comportamiento de las personas. Sin embargo, muchos de los comportamientos están influenciados por percepciones incorrectas de cómo sus compañeros piensan y actúan.

Basado en la investigación conducida primordialmente con las poblaciones de edad universitaria, el enfoque de las normas sociales se puede aplicar a la prevención de la violencia sexual mediante la corrección de estas percepciones equivocadas de las normas del grupo, para disminuir los problemas de comportamiento o aumentar los comportamientos saludables

De acuerdo a Berkowitz, “una clave efectiva para la prevención (violencia sexual) es el hecho de que la mayoría de los hombres se sienten incómodos cuando somos testigos de acoso y otras formas de violencia, incluso cuando no sabemos cómo responder” (Berkowitz, 2003). Mientras que puede haber alguna utilidad a la noción de que los individuos se comportan de una manera sexualmente violenta porque erróneamente creen que sus compañeros están aceptando más las normas sociales correspondientes, todavía hay situaciones en las cuales las nocivas normas sociales son percibidas con precisión y en consecuencia internalizadas, por ejemplo, viendo las interacciones sexuales heterosexuales como un "juego" en el cual los hombres deben tratar de "ganar" a "expensas" de las mujeres (Loh et al.2005). A pesar de las deficiencias de las aplicaciones excesivamente amplias del enfoque de las normas sociales, la idea de que algunas de estas normas pueden ser reveladas a los adolescentes como perjudiciales y menos aceptadas de lo que anteriormente se pensaba ha dado lugar para a algunas estrategias prometedoras. Por ejemplo, hay un grupo de iniciativas de prevención de la violencia sexual de los adolescentes que exponen a los hombres jóvenes a las presiones ejercidas sobre ellos por las ideas tradicionales (y a menudo violentas) acerca de la masculinidad, mostrándoles como resistir estas presiones para encontrar sus propias identidades positivas y desarrollar sus habilidades como compañeros líderes para mostrar a otros el vínculo entre las normas que crean estas presiones y la violencia sexual. En resumen, estas iniciativas dan poder a la gente joven, particularmente a los hombres jóvenes, para cambiar los comportamientos de sus compañeros. “Men of Strength Clubs” (“Clubes de Hombres de Fuerza”) y “Mentors in Violence Prevention” (“Mentores en Prevención de la Violencia”) programas de espectadores (Lee & Lemmon, 2006; Katz, 1995) son ejemplos de tales iniciativas.

Comercialización Social

Las Campañas de Comercialización Social se basan en la investigación de comercialización y la teoría del cambio de comportamiento para desarrollar estrategias para el cambio de comportamientos. Los componentes clave incluyen orientar la campaña hacia una audiencia destinataria; conduciendo una investigación formativa y las pruebas preliminares de mensajes; desarrollo de estrategias para hacer frente a las barreras y la competencia para la adaptación de nuevos comportamientos; y, utilizando una mezcla de comercialización estándar (producto, precio, lugar y promoción) (Lefebvre & Flora, 1988).

La Campaña de California MyStrenght (MiFuerza), utiliza contactos de igual a igual para crear nuevas normas sociales reforzadas por un entorno escolar solidario, publicidad pagada y los medios de comunicación obtenidos (véase recuadro 4.3). Esto se logró a través de una variedad de comunicación de ganado y pagado, y el desarrollo de My Strength Clubs (Los Clubes Mi Fuerza) para varones adolescentes. El tema de la campaña “My Strength is Not for Hurting” (“Mi Fuerza no es Para Lastimar”) Reposiciona el concepto de la fuerza masculina para incentivar, motivar y permitir a los jóvenes a tomar medidas para prevenir la violencia sexual. Las estrategias de comercialización incluyeron el uso de un grupo de jóvenes para aparecer en eventos de la comunidad en un vehículo de marca, intensapublicidad de radio en emisoras orientadas a la juventud, un sitio en el Internet orientado a la juventud, y la distribución de materiales colaterales de una juventud amistosa. Esta estrategia de comercialización social ayudó al desarrollo de los jóvenes como líderes en sus comunidades locales para promover positivos usos de masculinidad mientras que hablaban en contra de la violencia sexual (Kirby, 2006).

Recuadro 4.3

Campaña MiFuerza (MyStrenght)

La Coalición de California Contra el Asalto Sexual (CALCASA), con el apoyo del Departamento de Servicios de Salud de California, desarrolló una amplia campaña de comercialización social integrada para prevenir la perpetración de la violencia sexual. CALCASA obtuvo el contrato de licencia con Men Can Stop Rape (MCSR) (Los Hombres Pueden Poner un Alto a La Violacion) para utilizar su “Strength Campaign” (“Campaña Fuerza”). CALCASA condujo 10 grupos de enfoque con hombres jóvenes de edades de 14 – 18 años en las comunidades rurales de habla Inglesa, comunidades rurales de habla Hispana y comunidades urbanas multiculturales para determinar el lenguaje y las mejores imágenes para una audiencia de California. Con estos datos, CALCASA y MCSR desarrollaron materiales para formar una campaña específica de California llamada “MyStrenght” y “MiFuerza” utilizando materiales y actividades alrededor del tema “My Strenght is not for Hurting” “MiFuerza No Es Para Lastimar” Ejemplos de los materiales están disponibles en línea (en www.MyStrenght.org y www.MiFuerza.org).

En Septiembre del 2005, La Coalición de California Contra El Asalto Sexual puso en marcha esta campaña en todo el estado. A través de todo California hubo una campaña significativa en los medios de comunicación: Los anuncios en el radio tocaron más de 30.000 veces; se exhibieron más de 500 carteleras, en anuncios de tránsito y quioscos de centros comerciales; transparencias fueron exhibidas en más de 350 cines; más de 400 escuelas secundarias exhibieron materiales; y más de 60 centros de crisis de violación distribuyeron carteles, postales, camisetas, pulseras y mini-balones de fútbol. El “Strength Team” (“Equipo de Fuerza”) que consta de tres jóvenes viajaron a través de todo California como embajadores de “MyStrenght” (“MiFuerza”) entregando mensajes de la campaña y generando apoyo local para la campaña.

En seis sitios pilotos la implementación integral de “MyStrenght” (“MiFuerza”) incluyó un evento de lanzamiento comunitario, un club de 16 sesiones para los hombres jóvenes para explorar cómo pueden prevenir la violencia sexual, y un proyecto de acción comunitaria.

Los clubes para hombres jóvenes se basaron en los principios y el currículo de Washington DC Men Can Stop Rape (Los Hombres Pueden detener La Violación,

La evaluación preliminar demuestra el éxito del programa. Los participantes de MyStrength Club (Club MiFuerza) demostraron un aumento significativo en la habilidad de auto-informarse para hacer cambios en su comunidad ($p < .05$) y un aumento significativo en la posibilidad de auto-informarse a tomar medidas para interrumpir el acoso sexual ($p < .05$) (Lee & Lemmon, 2006). Encuestas en todas las escuelas muestran que la campaña MyStrength (MiFuerza) estuvo al alcance de los estudiantes de secundaria y los estudiantes fueron receptivos a la campaña; los estudiantes que estuvieron expuestos a la campaña fueron ligeramente más propensos a tener actitudes favorables (más respetuosas y equitativas); y la campaña de MyStrength (MiFuerza) fué asociada consistentemente con diferencias pequeñas pero positivas en el clima y las actitudes sociales (Kim, 2006).



Política Para Promover La Prevención Primaria

La implementación de una educación y las normas sociales cambiando actividades y otras piezas de una estrategia integral contra la violencia sexual entre los jóvenes, requiere del apoyo constante de quienes toman decisiones claves en la comunidad y en organizaciones federales y estatales. El Modelo ecológico sitúa las actividades políticas a nivel social, factores que influyen, tales como la igualdad de género y las normas sociales. El establecimiento de políticas para que el personal de la escuela bajo mandato responda al acoso sexual y, cambiando las prácticas publicitarias que objetivan o sexualizan a la mujer, son ejemplos de políticas potenciales.

Sin fondos dedicados para los programas de prevención primaria, hay pocas posibilidades de esfuerzos sostenidos y progresivos para interrumpir el ciclo de la violencia sexual. Se necesitan recursos adicionales de prevención primaria que no compitan con, ni les quiten los servicios a las víctimas. En muchos Estados, los esfuerzos de prevención primaria de la violencia sexual son financiados exclusivamente con recursos federales, haciendo el trabajo de nivel político a nivel federal crítico. Sin embargo depender de los recursos federales deja vulnerable la prevención primaria de la violencia sexual a las fluctuaciones del presupuesto. Cada vez es más importante que los socios locales y estatales colaboren y se vuelvan más adeptos a comunicarse con los encargados de tomar decisiones en todos los niveles con las metas de la implementación de amplios cambios en las políticas, protección contra los recortes presupuestarios, y la obtención de fondos adicionales que pueden ser sostenidos con el tiempo. Actividades políticas eficaces que tienen por objeto mejorar la percepción de quienes toman las decisiones de la salud pública y la prevención de la violencia sexual como dignas de su apoyo, requieren la comprensión de lo que les motiva en su papel de liderazgo.

Los encargados de formular políticas Federales, estatales y locales deben ser informados acerca de las repercusiones de por vida de la violencia sexual en las personas y las comunidades, el costo para la sociedad como un todo y la importancia de emprender actividades integrales de prevención primaria, actividades que se enfocan en los jóvenes.

El Futuro de La Prevención de La Violencia Sexual

Si es que vemos o no una futura disminución de la prevalencia de la violencia sexual dependerá de cómo los esfuerzos de hoy son eficaces con los adolescentes. Comprometiendo a los jóvenes a ser parte de la solución, una nueva generación de líderes estará habilitada para promover los esfuerzos de prevención.

Los esfuerzos de prevención de la violencia sexual están en medio de la transición de crear conciencia de la violencia sexual al avance de estrategias integrales de prevención primaria para el cambio en la comunidad.

A través de los esfuerzos colaborativos de la salud pública, las organizaciones fundamentales contra la violación, y los investigadores, preguntas claves necesitarán ser abordadas en los próximos años. Después de que la violencia sexual tiene lugar se debe mantener un financiamiento adecuado para los servicios mientras se mueven hacia adelante con la prevención primaria. La investigación debe ser conducida para entender mejor los factores de riesgo a nivel individual, del medio ambiente y todos los niveles de los factores protectivos. Los enlaces a problemas relacionados deben ser explorados y las estrategias para hacer frente de manera efectiva a múltiples asuntos forjados. La evaluación de las prácticas prometedoras existentes ayudará al trabajo de prevención en la determinación de cuales son las estrategias a seguir. Puesto que la violencia sexual es una cuestión cultural, las soluciones deben ir más allá de detener la violencia sexual, promoviendo los comportamientos y normas culturales que son saludables, tales como los roles de género igualitarios, equidad de género, las relaciones saludables y una sexualidad saludable. Tanto los hombres como las mujeres deben comprometerse en este esfuerzo para crear el día en que la violencia sexual ya no exista, de manera que podamos, "...comenzar la práctica real de la igualdad, y entonces, en lugar de violación por primera vez en nuestras vidas, tanto hombres como mujeres--comenzar a experimentar la libertad" (Dworkin, 1983).

David S. Lee, M.P.H., es Director de Prevención en La Coalición de California en Contra del Asalto Sexual. Lydia Guy B.A., es Directora de Los Servicios de Prevención para los Programas de Asalto Sexual de La Coalición de Washington. Brad Perry, M.A., es Coordinador de Prevención de La Violencia Sexual en La Alianza de Acción de La Violencia Doméstica y Sexual en Virginia.

Chad Keoni Sniffen, BA, es Chad Keoni Sniffen, B.A, es Coordinador de Servicios de Prevención de La Coalición de California Contra El Asalto Sexual. Stacy Alamo Mixson, M.P.H., es Jefe de la Unidad de Prevención de la Violencia, Epidemiología y Prevención para el Control de Lesiones Subdivisión del Departamento de los Servicios de Salud de California.

Referencias

Banyard, VL, Plante, EG.& Moynihan, MM (2004). Educación del espectador:

Aportando a la comunidad una perspectiva más extensa para la prevención de la violencia sexual. *Diario de La Psicología Comunitaria*, 32, 61 – 79.

Berkowitz, A. (2003). Hombres jóvenes como aliados en la prevención de la violencia y el abuso – Creación de alianzas eficaces con escuelas, prevención de la violencia familiar Fondos del 2003 Series de discusión en Línea: "Construyendo alianzas para poner fin a la violencia de los hombres" - Discusión 4, Recuperado en Noviembre del 2006, <http://www.vawnet.org/DomesticViolence/PreventionAndEducación/Approaches/ Social Norms.php>

Buchwald, E., et al (1993). *Transformación de una Cultura de Violación*. Minneapolis, MN: Ediciones Milkweed.

Carr, J. L. & VanDeusen, (2004). Factores de Riesgo Para la Agresión Sexual Masculina En Los Recintos Universitarios. *Diario de Violencia Familiar*, 19, 179-189.

Carr, M., Morgan, L., & Lee, L. (2005). *Entrenando Muchachos en Hombres Libro de Estrategias*. San Francisco, CA: Fondo de Prevención de Violencia Familiar. Disponible en <http://www.coaches-corner.org/>

Centros Para Control y Prevención de Enfermedades. (2004). *Prevención de La Violencia Sexual: Comenzando el Diálogo*, Atlanta, GA: Centros Para Control y Prevención de Enfermedades.

Centros Para Control y Prevención de Enfermedades. (2006). *Prevención de La Violencia Doméstica Mejoramiento y Liderazgo a Través de Alianzas (DELTA)*. Recuperado 30 de noviembre del 2006, de www.cdc.gov/mill1.sjlibrary.org/ncipc/DELTA/default.htm

Clinton-Sherrod, M., Gibbs, D., Amy Vincus, A., Squire, S., Cignetti, C., Pettibone, K. & Igoe, J. (2003). *Informe que Describe los Proyectos diseñados para Prevenir la Perpetración Masculina de la Violencia Sexual por Primera vez* Recuperado de: http://www.nsvrc.org/resources/docs/rti_report.pdf

Davis R Parks LF., & Cohen, L. (2006). *Violencia Sexual y el Espectro de Prevención*, Enola, PA: Centro Nacional de Recursos de Violencia Sexual.

Dworkin, A. (1983). Quiero Una Tregua –de -Veinticuatro –Horas Durante la Cual no Exista Ninguna Violación. In A. Dworking (1989) *Cartas de Zonas de Guerra: Escritos 1976-87*. Nueva York: E. . Dutton. Recuperado Noviembre 2006 de www.nostatusquo.com/ACLU/dworkin/WarZoneChaptIII.html

Heize, L (1998). Violencia en contra de las mujeres: Un marco ecológico integrado, *Violencia en Contra de Las Mujeres*, 4 (3), 262-290.

Hooks, b. (1989) *Replicando, Pensando de Manera Feminista, Pensando en Negro*. Boston, MA: South End Press.

Jewkes, R., Sen, P., & García-Moreno, C. (2002). Violencia Sexual. En E. G. Krug, L. L. Dahlberg, J.A Mercy, A.B, Zui & R. Lozano. (eds.), *Informe Mundial Sobre La Violencia y La Salud* (pp. 147-181). Geneva :Organización de la Salud Mundial.

Katz, J. (1995) Reconstrucción de la masculinidad en los vestidores: Los Mentores en el Proyecto de Prevención de la violencia. *Revisión Educativa de Harvard*, 65 (2).

Kim, A. (2006) *Campaña de California MiFuerza (MyStrength Campaign) y la MAYORIA de Los Clubes (MOST Clubs): Las Conclusiones Preliminares Sobre la Actitud y el Clima Escolar*, Informe para La Coalición de California Contra el Asalto Sexual

Kirby, K. (Junio, 2005) Práctica Prometedora: Enfoque Sistemático de Educación para la Prevención. *Moviendo el Boletín Informativo en Sentido Ascendente*, 1(2). Recuperado Noviembre, 2006, de www.vsdvalliance.org/secPublications/Moving%20Upstream%201-2.pdf

Kirby, S. (noviembre de 2006). "Mercadotecnia de Comportamientos de Salud," Una presentación en la reunión anual de la American Public Health Association, (Asociación Americana de La Salud Pública) Boston, MA.

Koop, CE (1986). *Informe del taller del Cirujano General sobre violencia y salud pública: Leesburg, Virginia, 27 – 29 de Octubre de 1985*. Rockville, MD: U.S. Departamento de salud y servicios humanos.

Lee, DS & Lemmon, P. (Noviembre de 2006). MyStrength: Campaña de comercialización social de California para involucrar a los hombres jóvenes para prevenir la violencia sexual sesión de Posters presentados en la reunión anual de la American Public Health Asociación,

(Asociación Americana de La Salud Pública) Boston, MA.

Lefebvre R.C., & Flora, J. A (1988). Mercadotecnia Social y Salud Pública. *Educación de Salud Trimestral*, 15 (3), 299-315.

Lofquist, w. (1996). *Tecnología de Desarrollo*. Publicaciones de Desarrollo.

Loh, C., Gidycz, CA., Lobo, T.R & Luthra, R. (2005). Un análisis prospectivo de perpetración de asalto sexual: Factores de riesgo relacionados con las características del perpetrador. *Diario de violencia Interpersonal*, 20,1,325–1,348.

Morrison, S., Hardison, J., Mathew, A., & o ' Neil, J. (Septiembre del 2004). *Una Revisión Basada en Evidencias de Programas de Intervención Preventiva de Asalto Sexual*. Recuperado el 30 de Noviembre del 2006, de <http://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/207262.pdf>

Centro Nacional para el Control y prevención de lesiones.(2006). *Violencia Sexual: Hoja Informativa*. Recuperado en Noviembre del 2006, de www.cdc.gov/ncipc/factsheets/svfacts.htm

Centro Nacional para el Control y Prevención de Lesiones.(2002). Centro de Lesiones del CDC 10 th. Aniversario Línea de Tiempo. Recuperado en Noviembre del 2006, de www.cdc.gov/ncipc/anniversary/media/1993.htm

Resnick, M.D, Irlanda, M., & Borowsky, I. (2004). Perpetración de violencia juvenil:¿Qué protege? ¿Qué predice? Resultados del Estudio Longitudinal Nacional de Salud de Los Adolescentes. *Diario de Salud de Los Adolescentes*, 35, 424 – 433.

Riesman et al. (2000). Oficina de Advocacia de Víctimas de Crimen de Asalto Sexual. Programa de Prevención de Procesos Provisionales y el Resultado de Los Informes 1 – 4 Servicios de Investigación de La Organización 1998-2000

Rozee, P.D., & Koss, M.P. (2001). Violación: Un siglo de Resistencia, *Psicología Trimestral de la Mujer*, 25, 295-311.

Ruback, J. (2005). Práctica prometedora: Educación de Adolescentes Pares y Comprando en La Escuela. *Moviendo La Hoja Informativa en Sentido Ascendente*, 1 (1). Recuperado Noviembre 30, 2006, de www.vsdvalliance.org/secPublications/Moving%20Upstream%20March%202005.pdf

Stringer, G. (2000). *Desarrollo de la Comunidad y el Cambio Social*. Coalición de Washington de Programas de Asalto Sexual (video).

Oficina de Advocacia de Víctimas de Crimen del Estado de Washington, (Agosto, 1977) *Plan de Prevención de Asalto Sexual Para el Estado de Washington*. Oficina de Advocacia de Víctimas de Crimen, Departamento de Comunidad, Comercio y Desarrollo Económico y El Departamento de Salud del Estado de Washington, Colegio del Estado de Evergreen.

Woodruff, K.(1996). Publicidad del alcohol y la violencia contra las mujeres: **Un estudio de casos de advocacia en los medios de comunicación**. *Educación Trimestral de la Salud*, 23 (3), 330-345.